

---

# EL CULTO A SANTIAGO APÓSTOL EN MÉXICO Y PERÚ, REVELADOR DE UN CRISTIANISMO INCULTURADO

Louis Cardaillac

---

ESCRIBE EL HISTORIADOR Georges Baudot: “La conquista espiritual de América es posiblemente la más grande empresa de transmutación ideológica de la época moderna”<sup>1</sup>. Entre esos valores que pasaron de un continente a otro estuvo el culto de los santos.

En la Europa medieval primero y luego en el período moderno, las imágenes de devoción aparecían como un vector esencial de la sensibilidad religiosa. Esas representaciones, al mismo tiempo que constituían soportes de la identidad religiosa, expresaban la experiencia del otro. Eran tiempos en que tomaba uno conciencia de su ser, enfrentándose a las demás comunidades. Así se expresaba la dialéctica de la identidad y de la alteridad religiosas.

El caso de Santiago es muy ilustrativo. Su imagen más difundida en España fue la de un santo belicoso, ya que se le veneró primero en los siglos medievales como el gran “ayudador de los

<sup>1</sup> Georges Baudot, *La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II, siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 287.

LOUIS CARDAILLAC

cristianos” en tiempos de la Reconquista. Es la figura del Santiago matamoros que vence por las armas a quien no se ha dejado convertir. El moro, tocado con un turbante, yace en el suelo pisoteado por el caballo que monta el santo. Es el símbolo de la destrucción moral del pueblo enemigo, a la par que de su destrucción física. A veces, el cuerpo del adversario queda descuartizado, pero aquí “este tratamiento simbólico del cuerpo, al que se quiere excluir, nos recuerda que se descuartizaba a los condenados y aquello representaba un castigo particularmente infamante<sup>2</sup>”.

En el Nuevo Mundo, y especialmente en México y Perú (que son los dos casos que estudiaremos), Santiago como guerrero a caballo fue una de las devociones hispánicas más representadas, cuyas huellas se pueden seguir hasta en la actualidad.

De la misma manera que Santiago ayudó a los españoles a vencer al “infiel”, ahora, en la empresa de la conquista americana, supuestamente venía al auxilio de quienes pretendían vencer el paganismo de los indígenas. Se atribuyeron a Santiago múltiples apariciones en los lugares de los combates. En el inicio de la conquista, en cuanto a México se refiere, el primer beneficiario de esa ayuda sobrenatural fue Hernán Cortés. Varios cronistas refieren que, en el curso de la primera batalla que sus tropas mantuvieron contra los tabasqueños en Centla (marzo de 1519), apareció un misterioso caballero que comunicaba a los soldados su ardor combativo y que causaba muchos daños a las filas del adversario, proporcionando la victoria a los españoles. Así pasó en otras muchas ocasiones.

En cuanto a la Nueva Galicia, se atribuyen al santo apóstol las victorias de Tetlán (1530), cerca de Tonalá; de Guadalajara (29 de septiembre 1541), donde Santiago y san Miguel unidos vencieron a 15,000 indios; finalmente la del Mixtón, en un episodio de la guerra chichimeca (diciembre 1541). Así se confirmaba la visión de un pueblo elegido por Dios para imponer a todos su fe y su poder.

<sup>2</sup> Pierre Civil, “De Saint Jacques Matamore à Saint Ignace de Loyola: Stratégies de l' image des saints face à l' altérité religieuse ” (Europe, XVI-XVII siècles)”, en *Les représentations de l'Autre dans l' espace ibérique et ibéro-américain II*, bajo la dirección de Augustin Redondo, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle 1993, p. 77.

## EL CULTO A SANTIAGO APÓSTOL EN MÉXICO Y PERÚ

Eran los españoles unos seres privilegiados y superiores que contaban con el auxilio incondicional del Altísimo.

En este contexto se desarrolló el culto de Santiago entre los españoles, pero lo más extraordinario del caso es que también los indígenas le rindieron homenaje. ¿Cómo fue posible? La presentación de dos lugares famosos por su culto jacobeo, Santiago Tlateloco y Tlajomulco nos van a permitir dar algunos elementos de contestación.

El más famoso de los pueblos denominados Santiago, en el norte de Jalisco, es, sin lugar a dudas, Santiago Tlatelolco, cuyo segundo vocablo viene de la lengua *náhuatl* y significa “lugar de montículos”.

En 1589, el virrey de México, don Luis de Velasco, segundo marqués de Salinas, envió a Colotlán unos centenares de indios tlaxcaltecas para repoblar y asegurar la zona. Se asentaron en un lugar que era una sencilla ranchería, o sea, un pueblo pequeño. De modo que, a raíz de su llegada, refundaron el lugar. Santiago quedó constituido como patrón de la iglesia que levantaron y del dicho pueblo. La fundación fue un 25 de julio, día del apóstol.

Puede parecer extraño a primera vista que exista así, a unos kilómetros de Colotlán, un pueblo con este nombre de Santiago Tlatelolco, ya que se encuentra otro con el mismo apelativo en las inmediaciones de la ciudad de México. Efectivamente, el nombre vino del sur con los tlaxcaltecas. La primera iglesia del continente americano dedicada al santo se ubicó en las inmediaciones de Tenochtitlán México. El cronista Díez de la Calle llega a afirmar que allá en Tlatelolco el santo se apareció a Cortés.

Los tlaxcaltecas fueron seguramente los primeros indígenas que adoptaron como patrón al apóstol Santiago, en un principio muy a pesar suyo. Cortés, en el momento de la batalla contra Xicoténcatl el joven, los atacó gritando: “Santiago, y a ellos”. Según el cronista Muñoz Camargo, en su *Historia de Tlaxcala*, el grito los desmoralizó tanto que allí se dieron cuenta de que en su religión todo era “falsedad y mentira”. El mismo cronista nos dice que después de escuchar esa invocación al santo, y luego de algunas derrotas más, terminaron por adoptar la devoción a Santiago. “Hoy en

LOUIS CARDAILLAC

día [escribe el mencionado autor], hallándose en algún trabajo, los de Tlaxcala llaman al señor Santiago”<sup>3</sup>.

Así, frente a Santiago, los indígenas experimentaron primero cierto temor por la fuerza que concedía a los españoles, luego, en segundo tiempo, se lo apropiaron y recurrieron a él, invocándole en sus momentos de necesidad. El segundo ejemplo nos va a permitir comprender mejor las circunstancias que rodearon esta apropiación.

En la villa de Tlajomulco, situada no lejos de la laguna de Cajititlán, una imagen del apóstol Santiago merece toda nuestra atención. El lugar se llamó primero Santiago de Tlajomulco, pero en 1939 le cambiaron el nombre por el de Tlajomulco de Zúñiga, en memoria del general revolucionario Eugenio Zúñiga Gálvez. De la antigua devoción a Santiago no queda más que una imagen del siglo XVII que se venera en la capilla del antiguo hospital, dedicada a la “limpia concepción de María”. El edificio y su capilla están a cargo de una cofradía que goza de autonomía frente a la parroquia. Los cofrades de la Purísima Concepción administran con mucho cuidado el templo y sus dependencias. En los decenios pasados surgieron algunos conflictos entre el párroco y la hermandad, hasta el punto de que se suspendió el culto durante varios años.

Pero lo más interesante de todo son “las mandas” dedicadas al santo, que aquí son de un tipo muy especial. La virgen titular del templo recibe de sus devotos muchos exvotos tradicionales que se exponen en el fondo de la iglesia. Santiago, en cambio, recibe caballitos de todos tamaños y colores. La imagen del santo está rodeada de un centenar de estas mandas originales que subrayan la importancia que se le atribuye a la montura en el culto que se le rinde.

Como lo señaló justamente William B. Taylor, en su libro *Ministros de lo sagrado*, “el atractivo de Santiago para los indios neófitos radicaba en parte en su caballo”<sup>4</sup>. En la mentalidad de las

<sup>3</sup> Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, Edmundo Aviña Levy editor, México, Ateneo de Ciencias y Artes de México, 1972, p. 228.

<sup>4</sup> William B. Taylor, “Santiago y su caballo”, *Ministros de lo sagrado, sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999, pp. 402-408.

## EL CULTO A SANTIAGO APÓSTOL EN MÉXICO Y PERÚ

sociedades prehispánicas del México central y occidental se apreciaban los grandes y feroces animales, como los jaguares o las enormes serpientes dentadas que se veían como “agentes importantes del poder y la autoridad divina”, de modo que descubrir el caballo, junto con su jinete, formando una pareja íntimamente unida, fue para el indígena cosa de maravilla y de espanto.

La verdad es que la conquista dejó a los indios en situación de orfandad. Los dioses en que más confiaban acababan de ser vencidos por otros venidos del mar. Los nativos vieron desde el principio a Santiago como a un dios: para ellos era el gran factor de la victoria española. Sólo los pudo vencer una fuerza sobrenatural, superior a sus dioses y que por eso participaba de la naturaleza divina.

Fray Antonio de Remesal, en su *Historia general de las Indias occidentales*, explica esta deificación de Santiago por los indios. Comenta que los españoles solían llevar consigo en sus campañas un retablo que, de ordinario, representaba al apóstol Santiago a caballo, peleando con los moros, montado en su caballo blanco. Estaba pintado tal como se le apareció al rey en la batalla de Clavijo (España). Antes de emprender el combate, los españoles “le hacían mil muestras de devoción, llegando a ella los rosarios, las espadas, los sombreros y besando las esquinas del lienzo”<sup>5</sup>, y al atacar, el capitán invocaba al santo con gritos de tipo: “¡Santiago, y a ellos!”

Concluye el cronista: “De esta veneración, entendieron los indios que aquella imagen era el dios de los españoles, y como lo veían armado a caballo, con espada ensangrentada en alto y hombres muertos en el campo, teníanle por dios muy valiente”. Tal era el punto de vista de los indios que combatían al lado de los españoles, pero los adversarios a su turno, iya vencidos!, se enteraban del

<sup>5</sup> Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias occidentales y particularmente de Chiapas y Guatemala* [1619] Madrid, B.A.E., 1964, tomo I, p. 422. Utilizo el artículo de Edmundo Cárdenas Guerrero, “Santiago en el alma religiosa de Indias”, publicado en *Santiago y América*, Santiago de Compostela, Monasterio de San Martiño Pinaro, 1993, pp. 36-55. Es un trabajo fundamental para el tema que desarrollamos.

LOUIS CARDAILLAC

porqué de su derrota: “Corría la voz a los enemigos y todo se hacía bien y Santiago a caballo y armado era el dios de los cristianos”.

Pero no podían olvidarse totalmente de sus creencias antiguas: aceptaron a Cristo y a sus santos estableciendo un paralelismo con sus dioses principales. Con Santiago reactualizaron las hazañas de su dios de la guerra, Hutzilopochtli, recobrando así el tiempo ya olvidado de los aztecas. Según la leyenda, lo primero que hace Hutzilopochtli cuando nace es cortarle la cabeza a su hermana y despedazar su cuerpo. Así siguió haciendo con sus enemigos.

Los indígenas se inspiraron en la leyenda para representar a Santiago destrozando a sus adversarios, como muestran el relieve de piedra de la iglesia de san Francisco de Querétaro y otra escultura conservada en el museo Franz Mayer de la ciudad de México; vemos como una representación cristiana (aquí el destrozo de los cuerpos) cobra, en el momento en que los indígenas lo incorporan en su mundo, otro significado.

En cuanto a México, podemos añadir dos clases más de ejemplos que nos van a mostrar hasta qué punto Santiago forma ya parte del universo mental y religioso de los indígenas: es ya un elemento más de su panteón. Sacaremos estos ejemplos primero de las leyendas que suelen contarse en las comunidades y, segundo, de las danzas de moros y cristianos, en especial la de los Tastoanes.

En el mundo de las leyendas, el Santiago que aparece es omnipotente y hasta cruel. Sólo se inclina delante de Dios. Cuando compite con el diablo, siempre lo vence porque es más listo que él. Una leyenda que narran los tepehuanes en la región de San Pedro Xícoras dice así:

“El apóstol ensilla su caballo, toma su sable y se dice, henchido de ideas parricidas:

– Si encuentro a mi mamá la voy a matar. Si encuentro a mi papá lo voy a matar también.

Luego de cabalgar un trecho surgió un hombre. Santiago empuñando el sable, levantó el brazo con la intención de matarlo, como este hombre era realmente Dios, el brazo se le paralizó en el aire.

Siguió adelante y encontró a un borrego al que dijo:

## EL CULTO A SANTIAGO APÓSTOL EN MÉXICO Y PERÚ

–Tú te vas a quedar aquí. Van a llegar los diablos y te van a pegar. Pero no llores aunque te peguen en la cabeza. Después Santiago jugó con el diablo una carrera de caballos, llegó primero a la meta y le dijo al diablo:

– ¿Ya ves? Tú no me has vencido. Sólo porque eres un diablo crees que podías engañarme”<sup>6</sup>.

Es evidente que aquí también con Santiago reactualizan las hazañas de su dios de la guerra, Huitzilopochtli. La visión de Santiago en sus instintos crueles corresponde a esta visión que expresan también en el arte.

En otra leyenda, recogida por un antropólogo en las proximidades del volcán Popocatepetl, se presenta como un sueño que tuvo una “tiempera” en un momento en que aparecía la posibilidad de que el Popo hiciera erupción. Se le aparece Santiago, a caballo, blandiendo su espada con todas sus características, menos su nombre. Ella sólo menciona a don Goyo, o sea, al mismo espíritu del volcán.

Santiago allí representa un posible peligro que hay que apartar: la ofrenda que se le manda es para aplacar su ira (tanto del espíritu del volcán como del santo: ya no son más que una misma deidad)<sup>7</sup>.

Entre las fiestas de moros y cristianos, una de ella merece toda nuestra atención, la de los tastoanes, todavía muy celebrada en Jalisco y en el sur de Zacatecas. No cabe duda de que esa danza fue un instrumento de evangelización en manos de la Iglesia neogallega, que la utilizó para catequizar a un pueblo particularmente reacio. Los folcloristas dicen que en ella se combinaron elementos de la cultura indígena con las aportaciones propiamente hispanistas y precisan que los evangelizadores –especialmente franciscanos– aceptaron cierto grado de sincretismo para conseguir mejor la evangelización.

<sup>6</sup> Esta leyenda está publicada por Fernando Benítez, *Los indios de México*, México, Biblioteca Era, 1995 (1ª edición 1980), tomo 5, pp. 242-243.

<sup>7</sup> Julio Glokner, *Mitos y rituales en el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl*. México, Grijalbo, 1996, p. 30.

LOUIS CARDAILLAC

Pero en la perspectiva que nos interesa podemos dar un paso más en el análisis, ver como los elementos cristianos que se les facilitaban vinieron a cuajar dentro de una estructura ya establecida que salía fortalecida con esos nuevos aportes.

Primero notamos que esta danza de los tastoanes en muchos aspectos se distingue de los demás: en ella muere Santiago a manos de los tastoanes, antes de resucitar para volcarse ya en su santo protector. Pero antes de llegar a esta conclusión que preserva la visión del santo, Santiago, como Cristo, habrá sufrido su pasión y habrá sido sacrificado. Y este sacrificio aparece como un auténtico rito sagrado en la óptica azteca. El concepto del sacrificio redentor y propiciatorio formaba parte de la ideología indígena. Luego, en un segundo tiempo, esa ofrenda sangrienta fue reinterpretada como sacrificio espiritualizado.

Pero ahora, en la representación de Ixcatán, la reina parece cumplir un auténtico rito sagrado, el del sacrificio religioso: arrodillada al lado del supuesto cadáver de Santiago, simula que le saca el corazón antes de destazarlo. Luego, en un segundo tiempo, hace que tira al público trozos del corazón y retazos de la carne del santo. Otro ritual reapropiado por los indígenas es el de la comunión: ceremonial que acercaba las antiguas creencias con las nuevas. Comer la carne del sacrificado era entre los indígenas una especie de comunión, ya que las víctimas, en el acto mismo del sacrificio, se convertían en deidades propiciatorias. Consumían la sangre y la carne del nuevo dios, lo cual era una especie de banquete sacro en cierto modo semejante a la eucaristía cristiana<sup>8</sup>.

Los aztecas practicaban otra comida ritual, que consistía en ingerir unas formas de pasta con la figura de Huitzilopochtli. Así que muy pronto le encontraron parecido a Santiago con este dios guerrero, cuyo color además era el rojo. Así, progresivamente, el panteón de su mitología se pobló de nuevos santos a los cuales invocaban para obtener favores. De la misma manera, relacionaron a Cristo con Quetzalcóatl y a su madre con Coatlicue.

<sup>8</sup> Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994 (2ª edición), p. 201.

## EL CULTO A SANTIAGO APÓSTOL EN MÉXICO Y PERÚ

Los indígenas pretendieron participar del formidable poder del santo. Invocaron su patrocinio, tomándolo como fuerza propiciatoria. Fue así como en los siglos XVI y XVII, muchos señores indígenas, a raíz de los combates, tomaron el nombre del santo, pensando que así se les vendría encima la fuerza que el santo transmitía a los españoles. Así lo hizo, entre otros, en 1530, el hijo de la cacica de Tonalá.

Aquí tenemos un caso de intento de captación de la fuerza del adversario por un procedimiento de tipo mágico: se le atribuye al nombre todo el prestigio del poder adverso. Quien lo adopta piensa ser participe de él.

En el Perú sucedió lo mismo. Pablo José de Arriaga apunta: “Los indios usurpan con grande superstición el nombre de Santiago, y así entre las demás constituciones que dejan los visitadores, acabada la visita, es una que nadie se llame Santiago, sino Diego”<sup>9</sup>.

Santiago en el evangelio lleva el nombre de Boanerges, o sea, hijo del trueno. En sus pláticas, en México, los misioneros lo presentan así a los indígenas: el trueno los venció y los amedrentó y por eso con razón frente a los españoles “esforzados y animosos” se quedan “confusos y asustados...y se entregan humildes y rendidos”<sup>10</sup>. El rayo del trueno simboliza la luz de la nueva fe que viene a alumbrarlos. Un relato de fray Francisco Mariano de Torres, de fines del siglo XVI, asocia a Santiago con la sumisión indígena y el descubrimiento de la fe cristiana. Los indios saben doblegar la espalda al oír el trueno y abrir su mente a la luz del rayo:

“Mostrándose [Santiago] verdadero hijo del trueno en vencer y amedrentar a los indios... también se ostentó rayo para alumbrarlos; y así luego que llegó el venerable padre Segovia, le refirieron el caso muy admirados, y valiéndose de él el varón apostólico les comenzó a predicar la fidelidad de Dios Nuestro Señor para con los cristianos”<sup>11</sup>. Todavía hoy día en los pueblos

<sup>9</sup> Pablo José Arriaga sj, *Estirpación de la idolatría en Perú* (B.A.E 209), 1960, p. 215. Cito a partir de Edmundo Cárdenas Guerrero, *op. cit.*, p. 46.

<sup>10</sup> Relato del capuchino español Francisco de Ajofrín, quién viajó a Nueva España a principios de los años de 1760 y relata así una supuesta aparición de Santiago en Patzcuaro Michoacán. William B. Taylor, *Ministros... op. cit.*, p. 403.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 403 y 435.

LOUIS CARDAILLAC

del México central Santiago es ampliamente conocido como hijo del trueno.

Aquí tenemos un típico caso de aculturación, en el sentido de la palabra que le dan los sociólogos, de choque de dos culturas, la cultura del más poderoso imponiéndose al otro. Se aplica aquí el concepto de “cultura de conquista” acuñado por Georges M. Foster<sup>12</sup>.

En Perú también se asocia el poder de Santiago con el trueno y el rayo. Pero vamos a comprobar en seguida como allí esta asimilación es de un tipo muy diferente, no se trata de la sencilla imposición de elementos de una cultura ajena a un pueblo colonizado, sino de la asimilación, por parte de los indígenas, de esos aportes como un elemento más dentro de su cultura prehispánica. Vamos a ver cómo.

Supuestamente, Santiago se apareció en Perú dos veces, en 1533 y 1536. El mismo cronista Herrera cuenta estas apariciones:

“Los españoles estaban espantados de la ferocidad de sus enemigos y afirmaban haber visto en el aire un caballero con la espada en la mano en un caballo blanco que les perseguía y aterrorizaba, que los castellanos tienen por su patrón, el bienaventurado apóstol Santiago”<sup>13</sup>.

La escena se verificó cerca del río Jauja.

La segunda aparición se produce en un escenario muy diferente: tuvo lugar en Cusco y nos la refieren dos célebres cronistas: el inca Garcilaso de la Vega y el indio Guamán Poma de Ayala.

En el Perú, al grito de “Santiago”, Francisco Pizarro con cuatro hombres se apoderó del inca Atahualpa. Pero en la altiplanicie peruana los conquistadores conocieron un lance de gran aprieto cuando fueron sitiados en Cusco por una multitud de indios mandados por Manco Inca. Tuvieron que resistir un cerco de ocho meses. Ya sin esperanza de socorros humanos, les dio milagroso valor

<sup>12</sup> George M. Foster, *Cultura y conquista: la herencia española de América*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1962 (traducido del inglés).

<sup>13</sup> Heliodoro Valle, *Santiago en América*, México, Gobierno de Querétaro, 1996, p. 30.

## EL CULTO A SANTIAGO APÓSTOL EN MÉXICO Y PERÚ

la visión del apóstol, montado en su caballo blanco y blandiendo su espada flamígera. El inca Garcilaso de la Vega precisa que “lo vieron ellos y los yndios”<sup>14</sup> y añade:

“Con lo cual los españoles se esforzaron, y pelearon de nuevo y mataron innumerables enemigos, sin que pudiesen defenderse, y los indios se acobardaron de manera que huyeron a más no poder, y desampararon la pelea”.

Pedro Cieza de León, por su parte, afirma que “veían algunas veces, cuando andaban peleando con los españoles, que junto a ellos andaba una figura celestial que en ellos hacía gran daño”. El cronista Pedro Pizarro, primo hermano del conquistador del Perú, es más preciso todavía. Afirma que se vio distintivamente en el cielo al apóstol Santiago a caballo, peleando por los españoles, con cuyo auxilio pudieron éstos vencer a los indios<sup>15</sup>. Pero lo interesante es la visión que aquí se tiene del apóstol. En el mito se van a introducir elementos secundarios que lo particularizan. La espada del santo “parecía relámpago según el resplandor que echaba de sí”. No es una sencilla metáfora, sino un elemento predominante en la percepción de Santiago por los indios incas. El inca Garcilaso de la Vega desarrolla así su descripción: “Los yndios se espantaron de ver al nuevo caballero, y unos a otros decían: ¿Quién es aquel Viracocha que tiene la yllapa en la mano?, que significa relámpago, trueno y rayo”<sup>16</sup>. A través de esta frase vemos la transformación de Santiago. Aquí ya no es un sencillo mensajero de Dios, ahora es recibido en el panteón de la tradición incaica como un dios más. Gracias a la visión de la espada-relámpago, Santiago se transforma en un dios que interviene en el mundo del hombre, protector para unos, causa de espanto para otros.

La transformación se debe al paralelismo con el trueno, que llega a la identificación de uno con el otro. Ya es “Viracocha”. Esta palabra, utilizada en quechua y aimara, ocupa el espacio semántico

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 28.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 28.

LOUIS CARDAILLAC

del héroe. “Viracocha” es el antepasado ilustre de los incas, capaz de revestirse con los rasgos de un dios. Es hacedor del mundo. “Aquel Viracocha lleva la *yllapa* en la mano”. Después del sol, los incas veneraban y adoraban el trueno y le ofrecían diversos sacrificios.

El indio Guamán Poma de Ayala, en su libro, hace una presentación idéntica de la intervención de Santiago: “En la ciudad de Cuzco dicen que lo vieron a vista de ojos que bajó el señor Santiago con un trueno muy grande, como rayo cayó del cielo a la fortaleza del Inca (...) y desde entonces al rayo le dicen Santiago porque el santo cayó en tierra como rayo *yllapa*”<sup>17</sup>.

Un cronista del siglo XVII, Pablo José de Arriaga, trata de explicar la asimilación de Santiago con el trueno. Se basa en la apelación que en el evangelio Cristo dio a Santiago y a su hermano Juan, la de “Boanerges”, o sea, hijos del trueno. La predicación de los misioneros seguramente ayudó a la identificación.

Su segunda explicación es ésta: “Que en las guerras que tenían los españoles, cuando querían disparar los arcabuces, que los yndios llamaban *yllapa* o rayo, apellidaban primero Santiago, Santiago”<sup>18</sup>. Así los incas, primero, asimilaron el tronar de los cañones y el relámpago de la deflagración con el “Santiago” gritado por los soldados. Y en un segundo tiempo, se hubiera producido la asimilación de Santiago con el trueno del cielo. Estamos frente a un proceso mítico, ideológico, de sublimación.

Finalmente, como resultado de la identificación de Santiago con *yllapa*, el nombre del santo patrón de España quedó de hecho prohibido del calendario católico para uso de los indígenas. Así lo decretó el tercer concilio peruano, de 1584<sup>19</sup>.

Cualquiera que sea el proceso de la asimilación, el resultado es que, frente a Santiago, los incas manifestaron gran veneración y

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 28-29.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>19</sup> Pierre Duviols, *La destrucción de las religiones andinas (durante la Conquista y la Colonia)*, México, UNAM, 1977 (traducido del francés), p. 300; del mismo autor “Santiago Illapa, un cas de syncrétisme religieux”, ponencia en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, 1964; además, Emilio COI, “De Santiago matamoros a Santiago mataindios”, *Revista del Museo Nacional*, Lima, núm. 27, pp. 195-272.

## EL CULTO A SANTIAGO APÓSTOL EN MÉXICO Y PERÚ

fuerte espanto. El culto al santo en los Andes fue y es todavía muy grande. En 1651 se proclamó a Santiago patrón de Cusco, junto con la Purísima. Y en cuanto a la actualidad, el estudioso peruano Emilio Romero escribe: “Es verdad que no falta la imagen de Santiago, el apóstol, en ninguna iglesia serrana. Pero la devoción a Santiago es devoción de temor y de miedo”<sup>20</sup>.

En México, como en Perú, el culto español a Santiago fue reinterpretado. Los elementos cristianos introducidos a partir del siglo XVI se combinaron con los de la religión de los aztecas y de los incas. Los indígenas mexicanos hicieron a Santiago suyo, hasta tal punto que el apóstol va definitivamente a cambiar de campo, siendo a su vez conquistado por quienes lo habían sido por él<sup>21</sup>. Los criollos e indígenas lo invocaron en su lucha por la independencia, es decir, contra la madre patria de donde procedió el Santo, y en algunos movimientos revolucionarios. Su presencia protectora se mantendrá vigente en el Nuevo Mundo, tanto para las comunidades como para los individuos, hasta transformarse esta vez en mataespañoles.

Se cuenta que los originarios de Carácuaro (Michoacán) que acompañaron en la guerra de independencia a su cura, el general don José María Morelos y Pavón, el gran campeón de las libertades americanas, en el sitio de Cuautla y en los combates de la toma de Tixtla y de Acapulco, invocaban al santo para que les diese la victoria, gritando “¡Santiago, patrón de España, favorécenos y acaba con los gachupines!”<sup>22</sup>.

Muy acertado es el comentario de Jacques Lafaye acerca de cierta aparición de Santiago en Janitzio (Michoacán) a favor de los indígenas, en el momento de la guerra de Independencia:

“El vuelco del papel de Santiago, que se convierte en aliado de los indios contra los gachupines, en una guerra de libera-

<sup>20</sup> Valle, *op. cit.*, p. 73.

<sup>21</sup> Eduardo Merlo Juárez, “Un conquistador conquistado: las celebraciones populares de Santiago en México y Centroamérica”, *Santiago y América. op. cit.*, pp. 230-234.

<sup>22</sup> Higinio Vázquez Santa Ana, *La charrería mexicana*, México, s.e., 1950, p. 125.

LOUIS CARDAILLAC

ción, es el signo de la transformación del poder santificador de España a la Nueva España. El arraigo en México de este santo, español por excelencia, marca el término de un proceso general de asimilación de los valores culturales de la nación evangelizadora<sup>23</sup>.

Efectivamente, ya México posee en propio el culto a Santiago y su poder santificador. Está arraigado de pleno derecho en México y en la mente de las gentes como parte integrante de la nueva cultura.

En Perú pasó algo análogo. Al apóstol se le sigue tratando con respeto y afecto, llamándole patrón Santiago o *taytacha*<sup>24</sup>. Es el santo patrono de llamas y alpacas. En cuanto a las representaciones de Santiago, muchas veces se expresa en ellas la dualidad de las deidades: las antiguas andinas relacionadas con las cristianas. Se ve a Santiago como un caballero llevando una espada flamígera, a manera de rayo. Así se evoca a *yllapa*, la deidad prehispánica que representa la trilogía rayo, relámpago y trueno.

En cualquier latitud y civilización, los hombres siguen buscando sus raíces más profundas y las aportaciones nuevas sólo sirven para alimentar esas raíces indispensables en la vida. Cualquier aportación venida de fuera necesita inculturarse para ser completamente reconocida y aceptada.

<sup>23</sup> Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, México, FCE, 1977, p. 289.

<sup>24</sup> Elizabeth Kuon Arce, "Santiago en los Andes peruanos", *Santiago y América*, Santiago de Compostela, Monasterio de San Martiño Pinario, 1993, pp. 244-246.